Sequedad del invierno;—pinos de inhalaciones
someten a amarguras taninas cientos de Emas.
El otoño, escamado, final, a comezones
desconecta las tisis en sus prisas extremas.

Eruptivo verano, primavera incipiente
pasan por hielos cines tan invertidamente,
que mil Emas olvidan la salud, la campaña . . . .

El hotel — . . . consolándose de una Ema que muere.
Y cada enfermo sano, a la hora que prefiere,
se nutre del cacao bruto de la montaña.

VELOCIDAD

—Por tus velocidades en que siete colores,
raid de disco de Newton, albean la mañana
y, en llegando, se expresan, desmayando motores,
al espectro de Plucker de tu sweater de lana.

—Repto vuelo de aceros que sol buitre amilana
diriges, apretado, por aires inferiores,
con los cuellos tendidos a la vista cercana,
en alas de carbono y ornitales rumores.

—Ahora, míseramente sin poema, sin nada,
adentrado en la llanta de repuesto, pillete
de colilla y cachucha, contigo yo me fuera.

—Auto, piloto, luz, metal, pájaro, cada
idea, todo término, ¡arriba en el cohete
de una velocidad que ni es humo siquiera . . . .

URBANISMO

Extramuros; meaban tufillos de ganado;
el sol, viudo, fregábase la marmita de cobre,
y un ficus malarioso, paupérrimo, baldado,
ingería la purga de un regato salobre.

—Ketty; sus ojos agros ya se han urbanizado;
Ketty, yanquis elevan hierro y cemento sobre
sus pupilas palustres; postrero parvo prado
de la corbata verde de algún amigo pobre . . . .

En seda vegetal salvo el color extenso
que ingenieros albinos, mascando chicle, a tenso
cordel y a teodolito, van hurtando a mi pena:

—Viento agudo mondaba la tarde, que era una
manzana madurísima, y el plato de la luna
colmábase de tiras de cáscaras morena . . . .